

DIALOGO BERENSTEIN - KAËS

Encuentros

DIALOGO BERENSTEIN - KAËS

Diálogo Berenstein - Kaës ¹

En ocasión de la visita del Dr. René Kaës a Buenos Aires en junio del 2002, el Comité Editorial de nuestra Revista lo invitó a participar de un diálogo con el Dr. Isidoro Berenstein.

El Dr. René Kaës es autor de varios libros publicados en diferentes idiomas, que recopilan conceptualizaciones fruto de más de treinta años de rigurosas investigaciones, entre ellos: *El grupo y el sujeto del grupo* y, en colaboración, *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones* y *Violencia de estado y psicoanálisis*.

El Dr. I. Berenstein es Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, y autor de numerosas obras entre las que se cuentan: *Familia y enfermedad mental*, *El complejo de Edipo, estructura y significación*, *Psicoanálisis y semiótica de los sueños*, *Psicoanálisis de la estructura familiar*, *El sujeto y el otro*, *Lo vincular* y *Psicoanálisis de la pareja matrimonial* (estos dos últimos en colaboración con la Dra. Janine Puget).

Isidoro Berenstein: René, ¿cómo comienza un diálogo?

René Kaës: Quizás sería bueno introducir el encuadre de la cuestión.

¹ Participaron del diálogo: la Dra. Delia Faigón, la Dra. Zulema Razumny de Forster, la Lic. Silvia Resnizky y la Dra. Inés Raitzin de Vidal.

I. B.: Esta conversación es acerca del dolor social. El título es importante. Siempre me da que pensar acerca de por qué algo se llama como se llama. Esta conversación es acerca del dolor social. Como nombre parece tener una falla, ya que pienso que el dolor está estrechamente ligado al cuerpo. El dolor mostraría al cuerpo en su entidad más biológica, el dolor no admite simbolización. En cambio sí el sufrimiento, la frustración, el malestar, se pueden simbolizar. Usar el término dolor y pensar que la sociedad es como un cuerpo, me sugiere un pensamiento totalizante que no diferencia ni discrimina, y de un pensamiento totalizante a un pensamiento totalitario hay pocos pasos. Los gobiernos autoritarios usan muchas metáforas corporales para referirse a la sociedad: dicen proteger al cuerpo social, los opositores lesionan el cuerpo social, el silencio es salud. Una primera caracterización sería que el dolor social, más allá de ser una expresión que permite reunirnos, como comienzo es encubridora. El conjunto social no es de iguales, lo que tiene de igual es que somos todos diferentes y ajenos. Te sugiero pasar de dolor a sufrimiento, pero ahora resulta otro problema: el sufrimiento social no es igual para todos. ¿Hay un sufrimiento social o cada uno tiene un sufrimiento singular, o distintos grupos tienen distintos tipos de sufrimiento? Todo lo que es englobante, parece resultar encubridor.

Pregunta: ¿Encubridor de qué?

I. B.: De la diferencia, de la ajenidad, encubridor de que el sufrimiento no es igual para todos o de que no es el mismo sufrimiento. Por ejemplo para un desocupado el sufrimiento es de una cualidad y magnitud, para un piquetero es de otra, para un psicoanalista es de otra, y así sucesivamente. Son distintos tipos de sufrimiento. Me parece que el psicoanálisis, al día de hoy no tiene muchos instrumentos para pensarlo.

R. K.: Empezaste por señalar un punto de la teoría que me parece muy importante. Escuchándote pensaba en la formulación de Freud. El habla de sufrimiento psíquico de origen social, quiere decir que pone en cuestión el orden propio de lo social, diferente del orden de lo psíquico, para articularlos uno al otro. Efectivamente, puede haber en un campo social, en un momento histórico dado, en un campo histórico y social determinado, fuentes de

sufrimiento que se expresan por un cierto número de perturbaciones en la organización del aparato psíquico, en la formación del sujeto, que pueden ser observadas en formas clínicas. Más allá de estas formas históricamente observables, la posición de Freud es aún más radical. Dice que para que lo social se constituya, es decir el conjunto de reglas que permiten vivir en conjunto, un cierto número de exigencias de trabajo psíquico son impuestas por el vivir juntos. Recuerdo, o cito, solamente lo que menciona acerca de la renuncia a la realización directa de los fines pulsionales. De esta renuncia surge un sufrimiento, pero también surgen de ella formas de desarrollo que son sostenidas por los procesos que Freud describió clásicamente, como la sublimación, que son empujados por los ideales compartidos. Desde este punto de vista, es posible extraer una consecuencia: que existen espacios psíquicos compartidos y comunes, y que es precisamente en este espacio psíquico y común que juega, de una manera ambigua, la metáfora del cuerpo social. Estoy totalmente de acuerdo con Isidoro cuando singulariza cada sufrimiento, pero pienso que podemos admitir como una hipótesis de trabajo la idea de un conjunto –esto concierne a la pareja, la familia, el grupo, las instituciones–, que contenga de cierta manera espacios psíquicos en sufrimiento. Por mi parte, utilizo el término metapsíquico para designar esa parte de la realidad psíquica que no fue apropiada por un sujeto, y que no existiría sin los vínculos que esos sujetos mantienen entre sí.

I. B.: No creo que Freud sea siempre un buen punto de partida para estas cosas, porque su punto de vista es individual desde el comienzo hasta el final y los conjuntos sociales serían una aplicación de esa perspectiva. La pulsión es un buen lugar de partida para un punto de vista individual. La renuncia de los fines pulsionales con relación a las formaciones culturales constituye un punto de vista homogéneo con el mundo individual, si tomáramos la heterogeneidad de un punto de partida no pulsional. La pulsión tiene que ver con el mundo infantil, con la representación, con la sexualidad infantil.

R. K.: Sí, quisiera interrumpirte. Lo que yo decía no concierne a la teoría más “caliente”; era una manera de definir el problema en términos de sufrimiento psíquico de origen social. Freud distin-

que bien la autonomía de lo social en relación al campo psíquico. No es lo mismo decir “sufrimiento social”, porque hay una ambigüedad, y no es lo mismo decir sufrimiento de origen social, porque lo que está puesto en cuestión en ese momento son dos órdenes de causalidad, dos órdenes de determinación. Uno tiene que ver con la organización del campo social como sosteniendo lo que llamé el nivel metapsíquico, aquello de la vida psíquica que es exterior al sujeto y sobre lo que se apoya, es decir la parte de la vida psíquica que es la de los otros a su alrededor. O sea, en dos palabras, lo que Freud distingue hablando de sufrimiento psíquico de origen social, es a la vez el campo de lo social, que tiene su autonomía y que no es simplemente una extensión del psiquismo. La vida social tiene sus propias exigencias que le impone al psiquismo. Por otro lado, en la estructuración misma de la vida pulsional, hay un efecto de represión y a la vez un efecto de estructuración que viene desde afuera del sujeto. Los procesos de transformación pulsional que se llevan adelante en la sublimación también están constituidos socialmente. Yo pienso que en la constitución misma de la pulsión hay un elemento que está constituido por la presión de otro aparato psíquico. Esta discusión ya la tuvimos hace dos años. Pienso que la función de apoyo le impone a la organización misma de la pulsión, a su dirección, la impronta de otra subjetividad.

I. B.: Veo un obstáculo: la representación no da para conocer lo que el otro me propone. Lo que dice René, es que en nosotros el otro aparato psíquico presiona a través de la representación. Mi problema es, ahora, cómo hacer para que mi psiquismo inscriba algo nuevo, y si es tal no puede ser abarcado por la representación, salvo parcialmente. En la relación con el otro tengo que poder encontrar la manera de inscribir eso del otro que no puedo representar. Si lo tengo en la representación, se asocia a una interioridad. Pongo un ejemplo a nivel político: en las últimas elecciones acá en Buenos Aires, en la Argentina, votó poca gente. En USA vota, más o menos, el 30% de la población. ¿Qué es lo que votan? Representantes. ¿Por qué no votan? Porque los representantes no representan a la gente que los votan, una vez votados se independizan de los representados y hacen las tramas que marcan los partidos. Quiero decir que la noción de representación está en crisis en política, en sociología y en psicoanálisis tam-

bién. En la relación con el otro y en la relación con lo social hay novedades que habremos de inscribir, y a través de la representación, hablaremos de lo que está inscripto. Entonces, ¿por qué hablamos de sufrimiento social? Porque los cambios sociales configuran una pérdida de eso con lo que nos representamos en el pasado, y eso no nos deja ver lo nuevo que tiene cada crisis social, lo nuevo sujeto a la posibilidad de inscribirse, más acá o más allá de la representación. Por eso me parece que a diferencia de lo que Freud dice en *Psicología de las Masas...*, que la psicología social es una psicología individual, me parece que la psicología individual no es una psicología social, aunque se inscriba en el psiquismo.

R. K.: Freud no dice sólo que la psicología social es una psicología individual. Se propone definir las modalidades de los funcionamientos psíquicos implicados por el nivel social. Vale decir, que presenta lo social como comportando un nivel de organización psíquica.

I. B.: René, ¿vamos a inventar una sesión individual? Entra un paciente a su sesión y dice a su analista que llegó tarde porque en la calle había una manifestación que le impidió venir a su hora. Venía bien, pero como había una manifestación y los coches iban lento, llegó un poco tarde. Además, tuvo una pelea con su mujer antes de salir de casa, antes de venir para acá, y lo puso muy mal... ah, y anoche soñó que estaba con un hombre mayor y él se sentía expuesto a un peligro y ese hombre mayor no lo cuidaba. El analista, mientras tanto va pensando: "Sé, por mi parte, que hay una manifestación y que los pacientes están llegando tarde. Lo sé por los otros pacientes. Bueno, debo pensar otra vez en el conflicto de pareja de este paciente, y además poner en transferencia: qué peleas está suscitando conmigo. Y el sueño justamente habla de eso, hay un señor que no lo cuida. Le interpreto el sueño." Bien, ¿por qué elegiré el sueño para interpretar? ¿Por qué no la llegada tarde por ese suceso ocurrido en la calle? No lo hago porque lo he considerado como que no es material. Como analista no tendría qué decir. Creo que sé porque otros pacientes me dijeron, entonces esa parte de la sesión no la voy a interpretar. La pelea con la mujer, no la voy a interpretar porque voy a tratar de ver transferencialmente qué significa. El sueño sí, porque soy psicoanalista y una de mis funciones es interpretar sueños. Hay

una teoría y una técnica. Sin embargo, el material, habla de tres producciones heterogéneas. Me parece entender que ese es el tipo de problema que tenemos los psicoanalistas, que sabemos interpretar representación, pulsión y mundo infantil. De los otros espacios heterogéneos, no sabemos suficientemente, no tenemos una teoría que nos avale, y por lo tanto trato de entender todo en la teoría que conozco: narcisismo, complejo de Edipo, pulsión, representación. Hay materiales de la sesión que dejo de lado, porque tendría que construir una teoría para eso, una teoría que me parece que en Freud no está. También podría decir que está en Freud, si requiero que todo esté en Freud, pero ese es otro problema.

R. K.: Si querés, no hablemos más de Freud por el momento. Con Freud, con Melanie Klein, con Winnicott, con Kohut, es igual. No tienen los conceptos que nos permiten enfrentar estas cuestiones.

I. B.: Ahora, ¿cómo pensás esa sesión?

R. K.: Lo que escucho en lo que decís, es que hay una imposibilidad de situar el registro que pertenece a lo social y el registro que pertenece a lo intrapsíquico, en la sesión. El ejemplo que dio Isidoro muestra que en la realidad psíquica que se produce en la cura, hay una zona de incertidumbre en cuanto al modo en que ella es producida. Desde el punto de vista epistemológico, quizás no es diferente de lo que se nos escapa como viniendo del orden biológico. Eso quiere decir que hay una zona de desconocimiento, o quizás dos. Ahora voy a volver a citar a Freud cuando habla del ombligo del sueño, es decir, ese punto donde el inconsciente descansa sobre el cuerpo. Pienso que hay un segundo ombligo, definido por el lugar desconocido pero nutricional que conduce –lo umbilical es un conducto–, donde descansa o se apoya lo social, con más precisión, lo que se constituye en el espacio intersubjetivo. Desde mi punto de vista, esas formaciones psíquicas comunes y compartidas, no pueden producirse si no hay un vínculo, ya que no pertenecen como propiedad a cada sujeto. En ese conjunto psíquico común y compartido detecté un cierto número de formaciones, de organizaciones, que a la vez tienen realidad psíquica y que al mismo tiempo son organizadores del lazo, del vínculo social. Tengo que hacer alusión a lo que llamamos alianzas

inconscientes o pactos denegativos, lo que Piera Aulagnier llamó el contrato narcisístico y lo que Freud llama la comunidad de renuncias a la realización directa de fines pulsionales. Entonces, mi idea a propósito del sufrimiento psíquico de origen social, es que surge a partir de la desorganización de esas alianzas inconscientes. Las perturbaciones o fallas en la organización misma del preconscious, son una constante en el sufrimiento psíquico de origen social. El homólogo o correspondiente en el campo intersubjetivo cultural y social me parece que es el déficit de sistemas de representación colectiva que llevan o vehiculizan para cada sujeto, un sistema de pre-significación o de pre-simbolización. Hasta acá el esquema, pero ahora es necesario también que hablemos de la manera en que nosotros concebimos, de qué está hecho este sufrimiento de origen social. Forma parte de lo que llamo la clínica del extremo, o de lo extremo, y entre sus signos está la urgencia. Doy algunos ejemplos: el conflicto entre el hiper control social, y el individuo ubicado en situación de omnipotencia y, al mismo tiempo, sin poder actuar. Las modalidades políticas y económicas de la sociedad hiper liberal acentúan considerablemente estas contradicciones. En nuestra sociedad, se pide a la vez superar los modelos parentales constantemente, tanto en los cuadros de la industria, en la escuela, y al mismo tiempo, los modelos a superar se transformaron en inconsistentes. Aquí hay algo que concierne a la crisis de las referencias identificatorias. Conservaría el concepto de identificación y de referencia identificatoria como un componente del sufrimiento psíquico de origen social. En relación con el ejemplo de tu paciente, no puedo decir nada sobre la manera en que condujiste la sesión pero me digo que en esta circunstancia en que llega tarde por razones que no son las tuyas, está intentado dar un sentido psíquico a lo que es incomprendible porque él no puede dominar la huelga, los autos, la manifestación...

I. B.: En relación a las formaciones psíquicas compartidas, diría que lo compartido me resulta cada vez más enigmático. Hoy sugiero que donde hay compartido no hace falta vínculo, dado precisamente lo compartido.

R. K.: Sí, pero simplemente yo ahí hago la diferencia entre común y compartido.

I. B.: Al día de hoy vínculo es obstáculo, lo que tengo que hacer para trabajar con él, no ya para hacerlo desaparecer, sino para crear de nuevo a partir de ese obstáculo. Por otra parte, y aquí me repito, todo lo que empieza con *re* es repetición: representación, recreación, hay una nueva vuelta sobre algo que estaba antes. Al día de hoy, las alianzas inconscientes y pactos, para mí, están en cuestión, requeriría otra formulación. Hace diez años decía que la alianza hacía al vínculo, y hoy digo que la alianza inconsciente podría anular al vínculo, ese hacer con la ajénidad del otro. Desde este punto de vista una alianza hace una solución que anula el vínculo. Si “estamos aliados”, en parte estamos en lo mismo, ilusoriamente.

R. K.: Sí, pero eso no quiere decir que la alianza no existe.

I. B.: Claro, existe. Digo que donde hay una alianza no hace falta el trabajo del vínculo. El trabajo del vínculo empieza donde la alianza finaliza. Ahí es donde tenemos que inventar algo nuevo porque lo anterior deja un campo sin analizar. Entonces, la crisis ¿qué muestra? Que los sujetos humanos son ajenos unos a otros. Con eso hay que hacer algo. ¿Qué podemos hacer? Una posibilidad, la sabida hasta ahora es identificarnos, ponernos en el lugar del otro y poner al otro en nuestro lugar. Allí donde se supone empatía, el otro es un semejante, dejó de ser ajeno. Como psicoanalistas deberíamos abocarnos a una teoría psicoanalítica, no sólo de la identificación, que ya tiene tantos desarrollos, sino una teoría donde pudiéramos decir qué hace el psiquismo con lo ajeno del otro. Ese ajeno que, por otra parte, se me impone y debo aceptar. Pero ¿cómo lo acepto si no es cubierto por la representación? La cultura occidental y sus obras, las obras de Freud están basadas en el principio de representabilidad y de ahí de semejanza. Veamos conceptos como el de el contrato narcisístico, de Piera Aulagnier. ¿Por qué llamó narcisístico al contrato? Narcisismo proviene de libido con la que inviste al otro y lo registra como similar a mí, entonces, ¿cuál es el contrato narcisístico? Aquel por el cual formamos parte de una misma comunidad donde, cada uno en su diferencia es aceptado por el medio, al cual se compromete a sostener. Pero veamos un tema tan actual: los inmigrantes, ¿son semejantes a los del país que los recibe? No hay identificación con ellos sino regulación de su circulación.

Nuestro tema como psicoanalistas es cómo hacer con algo que no se va a representar sino que tiene que inscribirse en el aparato. El psicoanálisis nos dice que todo lo que se inscribió, se hizo en la infancia, en los primeros años. ¿Cómo inscribo a mi vecino de la calle que me es ajeno? ¿Qué hago con mi jefe? El modelo familiar sirve para las relaciones familiares. Para las relaciones sociales habrá que construir otro modelo, que no sea solamente el familiar infantil ni el pulsional. Entonces vamos a tener que tener tres modelos: el pulsional para explicar lo que pasa, por ejemplo, con el sueño, con el lapsus, con las representaciones de lo ajeno del sujeto, lo inconsciente. Un modelo otro sería para explicar la relación con el otro de la familia y el parentesco, y otro modelo para explicar la relación con ese otro o esos que no es de la familia, el del espacio público.

R. K.: Todo lo que acabás de decir muestra el interés de conceptos como contrato narcisístico, pacto denegativo, alianzas inconscientes. Efectivamente, con el extranjero inmigrante el contrato narcisístico no funciona. Y hay allí una fuente de sufrimiento para él, porque se constituye como extranjero sin posibilidades de formar parte del conjunto, ni de ser protegido por el conjunto, ni de tener un lugar en el conjunto.

I. B.: Recuerdo a Derrida, el problema del extranjero es un problema para él y es un problema a resolver para el huésped que tiene que darle un lugar al extranjero.

R. K.: Hacés bien en criticar esos conceptos, porque no explican suficientemente qué sucede cuando no funcionan estas alianzas, contratos, pactos, que son el cimiento de la vida social. Desde mi punto de vista, cuando se tiene la experiencia de los grupos –como vos tenés de las familias– se ve bien que es esto lo que está en juego para que el grupo se constituya. Son necesarios esos conceptos.

I. B.: Pienso ahora cómo sería esta conversación si en lugar de Buenos Aires fuera en Lyon o en París. Creo que el lugar condiciona a los interlocutores.

R. K.: Lo que estoy diciendo es en función de la experiencia que

tengo en Lyon con los indocumentados, los vagabundos, los desempleados, los que piden asilo. En los desempleados –tengo a algunos en el diván– lo que encuentro es que sufren por estar fuera de esa suerte de holding narcisístico que puede brindar lo social. El narcisismo es un zócalo para existir. Es nutricio.

I. B.: ¿Por qué diremos que el zócalo ha de ser el narcisismo nutricio? ¿Por qué nutricio? Es un concepto útil para la relación objetal y, en parte, para las relaciones familiares basadas en la relación del bebé con la mamá y la vivencia de satisfacción. Eso es nutricio. Puede que el extranjero sea representable como bebé y el ciudadano que lo rechaza sea la mamá. Ahí se muestra cómo estamos huérfanos de palabras y de modelos. Hacen falta otros conceptos y otras palabras. Porque nutricio remite a un solo origen, el narcisismo da cuenta de lo fundante del zócalo para esa relación.

R. K.: Pienso que sigue funcionando, que se re-moviliza en situaciones de desamparo, *hilflosigkeit*, desamparo. Pero. ¿qué concepto propondrías para dar cuenta de lo que está en juego actualmente para los adultos en el campo social?

I. B.: Puedo proponer, aunque requiere más desarrollo, el de imposición. La imposición es un mecanismo, es un mecanismo de inscripción de lo novedoso, de lo ajeno del otro y que produce subjetivación. La imposición no requeriría de la metáfora nutricia. En cambio sí puedo pensar la vida de la mamá y el bebé de otra manera, desde la imposición.

R. K.: Sobre ese punto pienso que cuando Piera Aulagnier habla del contrato narcisístico, habla de un contrato que autoriza un lugar, y que da al sujeto un lugar que lo estructura en el conjunto. ¿Esto tiene que ver con imposición? Esas ubicaciones (posiciones), en un primer tiempo de complementariedad narcisística, ¿se forman, tienen lugar, se constituyen, en ocasión de las necesidades pulsionales? Porque si la madre falta, al niño le falta un lugar, porque está en desamparo en ese momento. El lugar del desamparo es el lugar donde no hay lugar.

I. B.: Una conversación propiamente dicha ha de mostrar clara-

mente los lugares de diferencia. Porque pienso que sobre la diferencia comienza el vínculo, más que sobre el acuerdo. Una crisis en el pensamiento estructural es la noción de lugar. Si estructura es el conjunto de lugares a los que, el sujeto o el conocimiento se van a ubicar, la imposición es un concepto que no va a un lugar predeterminado: ha de hacer un lugar donde no lo hay. Y no es traumático, no se relaciona con experiencia traumática. Entonces, se cuestiona el lugar de la complementariedad. Se dice que si tomo una naranja y la corto por la mitad, entonces una mitad es complementaria de la otra. Si hacemos la prueba, una vez cortada naranja, nunca más coinciden las mitades. No hay tal complementariedad. Es una bella figura de Platón pero los hechos no se ciñen al concepto de complementariedad. Entonces, el psiquismo tiene que resolver cuando la mamá está y cuando no. Cuando la mamá no está se llama ausencia, y ese sería el lugar de la representación. Cuando la mamá tiene presencia el bebé va a tratar de usar la representación, pero en tanto presente, no coincidirá con la representación. Ha de hacerle un lugar donde no lo hay. Desde Badiou surgió un corrimiento respecto de lo estructural. Si es un lugar preparado, es para la representación. Sino lo está, ha de construir un lugar. El vínculo haría esa construcción.

R. K.: Estoy a la vez de acuerdo y no de acuerdo con vos. Estoy de acuerdo con la perspectiva abierta, creadora, de la invención de un nuevo espacio, una nueva ubicación, una nueva posición para el sujeto. Se podría hacer referencia a Winnicott, me dirás qué pensás de eso.

I. B.: Se puede referir a Winnicott, pero no es de Winnicott. Sí lo sería para decir que es un lugar reencontrado-creado.

R. K.: Eso no es un lugar predeterminado porque hay juego. Es la debilidad del pensamiento estructuralista. Yo no soy estructuralista, salvo para introducir la noción de transformación en la estructura. Transformación no solamente en la estructura sino de la estructura misma. Esto tiene una cierta importancia en la medida en que ahí reside mi desacuerdo con vos.

I. B.: Pero, ¿en qué se transforma la estructura?

R. K.: Se transforma en las situaciones catastróficas. Es decir, en las situaciones en que el principio mismo que organiza la estructura por oposiciones complementarias...

I. B.: ¿Cuándo se desestructura la estructura?

R. K.: Cuando las estructuras están confrontadas con una imposibilidad de transformación. Eso quiere decir que se supone que hay siempre estructura pero que no son las mismas. El principio de oposición dialógico –no sé si hay que decir dialéctico en este caso–, pero dialógico, es aquel donde un elemento no es pensable, constituido sin otro elemento, o sea, que está en relación con este elemento. Pero el punto en que estaba en desacuerdo con Isidoro era que en este caso no es dialéctica, ya que no hay una superación de un estado anterior. En cambio el principio dialógico tiene que ver con que es más bien un principio de oposición, de contradicción, que funciona sin que necesariamente haya un resto. El punto sobre el que no me encontraba necesariamente de acuerdo con Isidoro es que, en las situaciones catastróficas en que no hay recurso a los roles, a los lugares que fueron determinados, lo que retorna y lo que se repite, son estructuras antiguas. Por ejemplo, la crisis en la adolescencia, ¿cómo es que puede o no, reestructurar lo que Piera Aulagnier llama el contrato narcisístico? Tenemos allí un punto conflictivo, un punto de transformación necesario, porque si el adolescente se forma de acuerdo con el contrato narcisístico, no tiene posibilidades de inventar su lugar. Y no puede hacerlo más que redefiniendo este lugar con relación a otro grupo, diferente del grupo familiar. Estoy de acuerdo contigo para decir que la sociedad no es como una familia, si bien las metáforas, más bien, las representaciones imaginarias tiendan a hacernos confundir la sociedad y la familia. Pero pienso también que son procesos y estructuras que fueron constituidas en el seno de los vínculos familiares, cuando un sufrimiento de origen social no deja al sujeto el lugar, la posibilidad de reinventar un lugar, de inventar un lugar.

I. B.: En los últimos años, tengo conciencia, y muy aguda, de que cuando discutimos términos científicos o metapsicológicos también estamos haciéndolo desde nuestra posición ideológica, sin decirlo. El pensamiento de la estructura, de la transformación de

la estructura, y que el caos sobreviene porque una estructura, por ejemplo social, no se puede transformar, ése es un pensamiento de las clases dominantes. Estructura aquí sería lo que la clase dominante, ceñida a un pensamiento dominante, define como tal y lo que ha de permitir o no entrar. Todo lo que cambia en el pensamiento dominante, éste lo denomina caos. Hay pensamientos que no son dominantes, que buscan inscripción y que habrá que darles un lugar. En realidad nadie “puede darle” un lugar a nadie, porque los lugares resultan de un “hacer”. Si un lugar es dado, es un lugar hecho. El sufrimiento social no es el mismo en Buenos Aires, en Nueva York, en Roma, o en París. Me resulta más próximo acá en Buenos Aires. El sufrimiento social no tiene que ver solamente con el caos de formaciones estructurales previas, sino con el hecho de que hay gran cantidad de personas que no tiene inscripción, perdieron o les fue despojada su inscripción como personas. Eso genera un sufrimiento por no tener un lugar y también lo genera en las personas que tratan de que esos ajenos vayan a los lugares que ya están establecidos, suerte de no lugares. Entonces, imposición es un concepto importante, implica que la presencia debe tomarse en cuenta, sin que eso sea traumático o caótico. No rompe la estructura, sino le hace un lugar. Pero si el pensamiento dominante necesita conservar esos lugares, a eso le va a llamar caos.

R. K.: Sobre ese punto estoy bastante de acuerdo. Se puede hacer un uso ideológico del concepto epistemológico de la estructura, en términos que intenten mantener su homeostasis. Se puede considerar también lo que decís, que la estructura no puede mantener una forma de vida más que si tolera que haya zonas no estructuradas, que no sean necesariamente denunciadas como caóticas, que pueden provocar perturbaciones importantes, pero que sean toleradas por la estructura. Comprendo lo que decías por ejemplo, a propósito del sufrimiento psíquico en el trabajo, en la empresa. Pero yo lo inscribiría en una contradicción: en las empresas neoliberales se pide a los sujetos que sean creativos, siendo la creación la condición de invención de una relación novedosa con el trabajo y, al mismo tiempo, las empresas funcionan según un modelo de seguridad en las cuales en primer lugar, el consumidor, el cliente debe ser satisfecho y eso implica protocolos, procedimientos de organización del trabajo extrema-

damente rígidos. El tercer término de la contradicción es, en cierto modo, que los procedimientos de trabajo que son impuestos no dan cuenta de las condiciones reales de la práctica del mismo. Esa es una situación actual, que es determinada en un nivel social, que genera un sufrimiento psíquico, en la que se plantea la cuestión de las referencias profesionales constituidas por el trabajador, quien supone que lo que se espera de él es la investidura del valor agregado por su competencia y como correlato, un reconocimiento por parte del conjunto.

I. B.: Quizá corresponda a una descripción de nuestra pertenencia a la institución y a la teoría analítica. Para pertenecer al conjunto, se espera que transmitamos lo instituido. Entonces, ¿cómo hacer para moverse de ese lugar? ¿Cómo hacer para mover un pensamiento dominante? La pulsión es un pensamiento dominante que cubre un lugar, mas no todos los lugares. Para pertenecer, el psicoanálisis nos estimula a pensar creativamente pero en el marco de la transferencia, del mundo infantil, del mundo representacional, y es mucho lo que se ha pensado en estos cien años. El psicoanálisis, hasta el día de hoy, no tiene mucho que decir acerca del sufrimiento social. Sobrevendrán otras formulaciones porque no es suficiente con lo que dijo Freud, Lacan, Winnicott. Una diferencia entre nosotros, es que para René, creo que con Freud, con Piera Aulagnier o con Winnicott, alcanza para explicar el sufrimiento social. Y yo pienso que no. Podría hacerlos alcanzar, podría hablar del desamparo o podría hablar del vínculo nutricio temprano como metáforas, pero al día de hoy me parece que se trata de mundos heterogéneos y se necesitan otras postulaciones.

R. K.: Sobre este punto estoy de acuerdo.

I. B.: Pero entonces, ¿dónde está el desacuerdo?

Pregunta.: Me parece que el punto central es que para Isidoro, el tema de los pactos, las alianzas y el contrato narcisista está en cuestión. René basa la situación de dolor social y de sufrimiento a partir de la ruptura de las alianzas y de los pactos, y del contrato narcisista. Cuando se rompen aparece el dolor. Es una divisoria de aguas muy importante.

R. K.: Es un elemento importante y creo que, si bien me apoyo en Freud y Piera Aulagnier, digo también otra cosa, porque hay otras consecuencias que derivan de esta representación de las alianzas, los pactos y los contratos. Y no encuentro que esas consecuencias hayan sido extraídas por esos autores. La noción de heterogeneidad continúa siendo pensada dentro del espacio intrapsíquico, distinguiendo las diferentes maneras de producción del inconsciente, por ejemplo, el inconsciente reprimido, el inconsciente no reprimido. Es una heterogeneidad interna que plantea problemas en la conducción de la cura. Pero la heterogeneidad está también entre el espacio tópico intrapsíquico y el espacio extra-tópico.

I. B.: Sería el espacio del otro.

R. K.: Yo lo llamo el espacio de más de otro, porque pienso que no es solamente el espacio de otro generalizado, o el espacio del gran Otro, es también un espacio heterogéneo en la alteridad. Allí hay quizás puntos en que estamos de acuerdo. Efectivamente, pienso que no tenemos, que buscamos, yo, vos, otros, en el campo del psicoanálisis sobre lo que la experiencia de la teoría, de la cura, nos enseña. Sabemos que la teoría psicoanalítica se hace a partir de una situación que no permite responder a todas las cuestiones que conciernen a la organización del espacio psíquico. El psicoanálisis está basado sobre la metodología de la cura individual.

Pregunta: Para precisar coincidencias y diferencias ¿estarían de acuerdo en plantearlo como que reconociendo diferencias radicales entre los distintos espacios, mundo psíquico, mundo social, divergen en la forma de inter-relacionarlos? La imagen del ombligo que establece un conducto y una comunicación, habla de un modelo de pensamiento más en el sentido de complementariedad, de interacción. Las imágenes de Isidoro hablan más de la aparición de lo nuevo y del acontecimiento como algo radicalmente diferente a ser incorporado desde otro lugar y con otros mecanismos. Como si los espacios estuvieran diferenciados por ambos pero no coinciden en sus líneas de articulación.

R. K.: Si entendí bien, la complementariedad es una de las figuras, de las formas, y la heterogeneidad no implica la comple-

mentariedad. Contrariamente, se puede negar la heterogeneidad con el pensamiento imaginario de la complementariedad. Es, en cierto modo, el discurso que sostiene la cultura de la empresa cuando dice: somos complementarios, no perdemos nada. O el modelo de la universidad: el que enseña es complementario del alumno.

I. B.: Los diálogos no deberían terminar, sino para interrumpirse. ¿Qué va a pasar con este diálogo? ¿Algo nos cambió o seguimos pensando lo mismo? En las dos situaciones devienen cualidades de malestar. Uno es un sufrimiento inherente a la repetición y que poco y nada se modifique, y otro es de alarma: si se cambia, no saber qué va a devenir si se deja lo instituido.

Agradecemos a la Dra. Mónica Serebriany por su trabajo de interpretación y traducción.

Isidoro Berenstein
República de la India 2921, 9° “A”
1425 Buenos Aires
Argentina

René Kaës
32 Cours de la Liberté
Lyon 69003
Francia